



# CAPÍTULO III

## El humanismo cristiano en perspectiva axiológica<sup>1</sup>

---

1 Este capítulo es fruto parcial de la investigación *Estudio comparado de los currículos de formación humano-cristiana en las universidades pertenecientes al convenio UNICATÓLICAS. Fase II* desarrollada en el marco del convenio UNICATÓLICAS suscrito entre las universidades Católica de Pereira, Católica de Manizales y Fundación universitaria Católica Lumen Gentium de Cali.

**Willmar de J. Acevedo Gómez,<sup>2</sup> Darío Fernando Arboleda Hincapié,<sup>3</sup> Juan Gabriel Rodríguez Ramírez,<sup>4</sup> Víctor Hugo Serna Collazos,<sup>5</sup> José Helio López Soto<sup>6</sup>**

Para citar este capítulo:

Acevedo Gómez, W. de J., Arboleda Hincapié, D. F., Rodríguez Ramírez, J. G., Serna Collazos, V. H. y López Soto, J. H. (2021). El humanismo cristiano en perspectiva axiológica. En W. de J. Acevedo Gómez y J. W. Toro Zapata (eds.), *Pedagogía y desarrollo humano: Maneras de comprensión del otro y de lo otro* (pp. 59–79). Universidad Católica de Pereira.

**DOI:** <https://doi.org/10.31908/eucp.66.c647>

- 2 Magíster y Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor investigador Universidad Católica de Pereira. Contacto: willmar.acevedo@ucp.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5642-0029>
- 3 Magíster en Pedagogía y Desarrollo Humano de la Universidad Católica de Pereira. Profesor investigador Universidad Católica de Pereira. Contacto: dario.arboleda@ucp.edu.co
- 4 Magíster en Dirección estratégica especialidad gerencia orientación en resolución de conflictos y mediación de la Universidad Internacional Iberoamericana. Doctor © en Educación, Universidad del Valle. Profesor investigador Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium. Contacto: jrodriguez@unicatolica.edu.co
- 5 Magíster en Educación de la Universidad Católica de Oriente. Jefe de Departamento Ciencias Religiosas Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium. Contacto: vhserna@unicatolica.edu.co
- 6 Magíster en Educación de la Universidad Católica de Manizales. Profesor investigador Universidad Católica de Manizales. Contacto: jhlopez@ucm.edu.co

## Resumen

Este capítulo confronta elementos esenciales de los currículos de tres universidades católicas colombianas; se revisan sus perspectivas epistemológica, pedagógica y axiológica a través de la metodología de análisis de contenido. Los resultados muestran cómo la axiología, que actúa como horizonte amplio a través del cual el estudiante repiensa la realidad de acuerdo con lo que estima o desestima, fortalece el saber ser y posibilita el ordenamiento de su escala de valores. Finalmente, en dicha escala el estudiante encuentra bases sólidas a partir de las cuales puede ser responsable de las verdades o principios sobre las cuales edifica su propia existencia.

**Palabras clave:** calidad educativa, enseñanza, formación, responsabilidad, humanismo.

## Abstract

This chapter confronts essential elements of the curricula of three Colombian Catholic universities; its epistemological, pedagogical and axiological perspectives are reviewed through the methodology of content analysis. The results show how axiology, which acts as a broad horizon through which students rethink reality according to what they estimate or disregard, strengthens their knowledge of being and makes possible the ordering of their scale of values. Finally, in this scale the student finds solid bases from which he can be responsible for the truths or principles on which he builds his own existence.

**Keywords:** educational quality, teaching, formation, responsibility, humanism.

## Introducción

Este capítulo es fruto de la investigación denominada “Estudio comparado de los currículos de formación humano-cristiana en las universidades pertenecientes al convenio Unicatólicas”. La investigación fue planeada en tres fases (la primera de las cuales terminó en 2017) y realizada entre la Universidad Católica de Pereira (en adelante UCP), la Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium de Cali (en adelante Unicatólica) y la Universidad Católica de Manizales (en adelante UCM), a partir de un convenio de cooperación académica.

El propósito general de la investigación es examinar la incidencia del componente humano cristiano en el constructo curricular universitario a partir del esclarecimiento de las características que propone este modelo como pertinente y necesario en el ámbito educativo.

Desde una perspectiva de revisión documental y hermenéutica, el estudio estimó como metodología la comparación por “análisis de contenidos” entre los currículos de enfoque humano-cristiano que estas universidades contemplan como modelo de los procesos de enseñanza y aprendizaje, en aras de una formación humana e integral.

Dado que el proyecto de investigación supone en su objetivo general el esclarecimiento de los rasgos teóricos que componen la propuesta curricular humano-cristiana, apela por el uso de revisión documental y praxis hermenéutica que obedece a la lectura detallada de aquellos programas académicos propuestos por las universidades del convenio referido.

A pesar de las numerosas teorizaciones en torno al tratamiento hermenéutico o interpretativo en el campo investigativo, este proceso no sugiere la descripción del observador en estado neutral, sino que acontece como evento dialógico en el que los interlocutores entran en juego recíprocamente y se transforman.

Después de comparar cada uno de los documentos teóricos que sustentan las tres propuestas humanísticas de las universidades católicas en estudio, se realizaron fichas y documentos comparativos de análisis, de los cuales emergieron tres pilares fundamentales comunes en los tres documentos a saber: humanismo cristiano y principios institucionales, diálogo fe y cultura y noción de persona.

El humanismo cristiano y los principios institucionales resultaron ser fundamentales en la estructuración de las diferentes propuestas curriculares humanísticas en las tres universidades; ello puede deberse a varios factores, según los hallazgos de la investigación. Uno de ellos tiene que ver con la pertenencia de las universidades estudiadas a una estructura confesional católica, frente a la cual el humanismo cristiano es la base de la propuesta de ser humano que se formula como horizonte de formación para la comunidad académica.

Otro factor es la carga axiológica que está a la base del catolicismo y que tiene que ver con una valoración de la vida misma y de la estructura de la realidad, con un claro anclaje trascendente en el cual Dios es creador y los seres humanos sus criaturas, de tal manera que el bien y lo bueno tienen una perspectiva clara y jerárquicamente establecida, es decir, se puede ver palmariamente la estructura moral y propuesta valorativa que está en la base del humanismo cristiano.

El denominado por la UCP diálogo de la fe con la cultura y nombrado diálogo fe-cultura-vida en la propuesta humanística de la UCM y fe y valores cristianos en la propuesta de Unicatólica, se refiere a la preponderancia que las tres propuestas curriculares le dan a la interrelación, que hoy se presenta como insoslayable, entre la cultura y las tendencias del mundo contemporáneo, con la propuesta de un cristianismo que se quiere proponer como renovado. A la imagen del Dios cristiano en la nueva situación cultural le urge una actualización (Torres, 2004). Ya lo decía Martín Buber (2003): “No podemos limpiar la palabra “Dios”, no es posible lograrlo del todo; pero levantarla del suelo, tan profanada y rota como está, y entronizarla después de una hora de gran aflicción, esto sí podemos hacerlo” (p. 43).

En este sentido, las tres propuestas curriculares revisadas se esfuerzan por poner en diálogo la fe que busca ser comprendida. Así, la inculturación del Evangelio tiene gran importancia, puesto que la fuerza del anuncio de la *Buena Noticia* está en la comprensión de las culturas y sus apuestas teoantropológicas, y desde allí presenta una manera dignificante de ser humano, de hacerse humano. Este diálogo supone inmensos retos en tanto que los jóvenes universitarios a los que van dirigidas las propuestas curriculares esgrimen argumentaciones y contraargumentaciones frente a la propuesta ofrecida por las universidades, lo que hace la tarea más interesante y desafiante al mismo tiempo.

La noción de persona, como tercer pilar emergente, tiene que ver ante todo con la importancia que las tres instituciones, que amparan las propuestas humanísticas estudiadas, le dan a la dignidad humana. Cada institución expresa la preocupación a su manera: Unicatólica lo hace a través de las actividades curriculares que programa alrededor de las obras de intervención con la comunidad, iluminadas por el testimonio y preocupación que tenía por los pobres Monseñor Isaías Duarte Cansino. La Universidad Católica de Pereira hace un amplio desarrollo teórico sobre el concepto de dignidad humana consagrándolo como uno de sus valores fundamentales e involucrándolo en la configuración de su misma naturaleza fundacional. Para la Universidad Católica de Manizales dicha preocupación está expresada en su propuesta curricular, por ejemplo, a través de las cátedras de cristología, pensamiento social y carisma, ética y valores corporativos, y contexto sociopolítico.

Pero más allá de la importancia que las tres instituciones le dan a la dignidad humana, la noción de persona le da relevancia esencial al reconocimiento del ser humano como criatura libre consciente de su falibilidad, como proyecto de vida inacabado y por ende perfectible, asunto que le otorga la posibilidad de ser mejor cada día. La condición de sujeto moral y de racionalidad, es decir, tener la capacidad de dar cuenta de lo que se hace y responder por ello, constituyen elementos fundamentales para ser persona. Como persona, el ser humano también es un fin en sí mismo, por cuanto su límite es él mismo y no puede ser usado como medio, tiene vocación trascendente en cuanto puede otear su historia y su camino presente y futuro más allá de lo evidente.

Ahora bien, una propuesta curricular alberga dentro de sí toda una teleología que se dirige hacia una concepción de ser humano, de sociedad y por supuesto, todo un sistema axiológico que está en su base. Así, la concepción y propuestas curriculares asumen enfoques: frente al conocimiento como elemento importantísimo dentro de toda la estructura, contemplan sus fuentes, su estructura, su naturaleza misma; es lo que podría llamarse la posición epistemológica. Frente a la enseñanza y el aprendizaje y las responsabilidades de los que enseñan y aprenden en el proceso, es lo que se puede denominar la posición pedagógica. Finalmente, asumen enfoques frente a la estimativa o los valores que consideran cardinales y que soportan los currículos, sin los cuales tanto lo pedagógico como lo epistemológico carecería de sentido; es lo que se llamaría la posición axiológica.

Las propuestas curriculares comparadas en esta investigación no escapan a los enfoques previamente descritos. En este sentido, cruzan cada uno de los tres pilares comunes (humanismo cristiano y principios institucionales, diálogo fe y cultura, noción de persona) con cada una de las posiciones que se podrían rastrear dentro de las propuestas curriculares humanísticas: lo epistemológico, lo pedagógico y lo axiológico.

De acuerdo con lo anteriormente explicado, se comprende que la propuesta de valor está en el sustrato de una propuesta curricular y se hace efectiva, ya sea que esté o no explícita. Al estar a la base, se reconoce entonces su gran importancia, por tal motivo, se dará cuenta en lo subsiguiente, del cruce axiológico con los tres pilares comunes (humanismo cristiano, diálogo fe - cultura y persona) por considerarlo fundamental en la concepción y comprensión de las posiciones pedagógica y epistemológica.

### **Lo axiológico en el humanismo cristiano y los principios institucionales**

Hace ya más de dos décadas, tanto la UCM, como la UCP y Unicatólica cuentan con unidades que se han preocupado por la formación humana, según está referido en cada

uno de sus documentos<sup>7</sup>. Estas unidades se han ido configurando paralelas a programas académicos, departamentos o facultades y al amparo del humanismo cristiano como sustrato filosófico de las universidades confesionales que los cobijan.

Ahora bien, en los distintos documentos comparados pervive todo un trasfondo de ética cristiana, es decir, una axiología mediada por el humanismo cristiano. De tal manera que la propuesta valórica de dichas universidades se erige sobre el andamiaje confesional que, en una escala, ubica los valores materiales más cercanos a un supuesto punto referencial de indiferencia, es decir, menos importantes, y los valores éticos, morales y trascendentales, mucho más alejados del punto referencial de indiferencia, es decir, más importantes. Lo anterior, según la propuesta de Morente (1980), quien define la mayor o menor importancia de los valores teniendo en cuenta su cercanía o lejanía de un punto referencial de indiferencia.

Esto por cuanto las propuestas de formación comparadas en este trabajo de investigación están dentro de un marco de referencia denominado humanismo cristiano. La anterior afirmación no pretende desconocer la existencia e incluso y convivencia con otros humanismos (Soto, 2004), sino más bien aclarar la perspectiva desde la cual están orientadas las unidades de formación humana estudiadas. De tal suerte que siendo este humanismo cristiano un humanismo entre otros humanismos, lo es abierto al diálogo y a la permanente posibilidad de transformación y comprensión de lo que significa irse construyendo y comprendiendo como ser humano a través de nuevos lenguajes y paradigmas.

En la UCP, por ejemplo, el concepto de formación<sup>8</sup> ha sido de gran interés. Se comprende como uno de los propósitos fundamentales de la existencia humana y particularmente del paso de los estudiantes por su vida universitaria. En este sentido, la universidad se concibe como un apoyo en el proceso de formación de todos y cada uno de los miembros de la comunidad educativa. Así, la formación es un proceso autónomo, por el cual el ser humano puede construirse permanentemente a través de la educación y otros medios dispuestos para tal fin.

---

7 UCP: Universidad Católica de Pereira (2010). *Propuesta curricular del Departamento de humanidades*. UCM: Universidad Católica de Manizales (2016). *Unidad de formación humano-cristiana*. UFHC. Unicatólica: Fundación Universitaria Católica *Lumen Gentium*. Unicatólica. (2018). *Documento estructural institucional del Departamento de Humanidades*.

8 Prolija ha sido la investigación por parte de la UCP al respecto del concepto de formación y su relación con la educación como ocupación fundamental de uno de sus programas de posgrado en Pedagogía y Desarrollo Humano, citamos solo tres con el ánimo de acicatear la búsqueda: Acevedo, G. Willmar (2013) La importancia de los vínculos entre la investigación, la formación y la metafísica: una invitación a la virtud; Betancur, J. Álvaro, (2004) La educación como formación: reflexiones en torno al compromiso educativo de la universidad; Muñoz, M. Jorge Luis (2003) Consideraciones en torno a la relación: conocimiento – educación - sociedad.

En esta misma línea, la construcción de sentido a partir de la superación del individualismo y la conexión con las diferentes esferas de la realidad social y espiritual es también un propósito importante y una tarea encomendada a las diferentes unidades de formación humanísticas aquí comparadas.

La unidad de formación humano-cristiana (2016), (en adelante UFHC) pretende alejarse de la idea de instrucción y potenciar la propuesta de la formación, sobre todo en lo que tiene que ver con pensarse desde la condición de apertura y el carácter inacabado de lo humano; todo ello en consonancia con su Proyecto Educativo Institucional: “Consiste en reconocer la dignidad del ser humano y su capacidad para humanizar las acciones como individuo, ciudadano, profesional, político, etc.” (p. 10).

La UFHC hace también una diferenciación entre la instrucción y la educación, puesto que esta última ha de conducir al estudiante a la emancipación, que le permita tomar distancia de la domesticación y de la mera instrucción; le permita erigirse por sí mismo como sujeto autónomo, ir más allá del pensamiento funcional y operativo para reconocer aquellas formas invisibles que transforman al ser humano y que hacen reconocible su dignidad.

Es precisamente en este aspecto humano y en los principios institucionales donde se reconoce la axiología subyacente a las propuestas comparadas. Dos de los documentos en cuestión, el de la UCP (2010) y el de Unicatólica (2018), citan en sus disertaciones el discurso pronunciado a la Unesco por S.S. Juan Pablo II (1980) en el cual el Papa apela a los principios fundacionales de la Organización de las Naciones Unidas en los cuales se hace referencia a

la necesidad de movilizar todas las fuerzas que encauzan la dimensión espiritual de la existencia humana, que testimonien la primacía de lo espiritual en el hombre —de lo que corresponde a la dignidad de su inteligencia, de su voluntad y de su corazón — para no sucumbir de nuevo ante la monstruosa alienación del mal colectivo. (p. 4)

Se puede notar en el trasfondo de estas citas y en el énfasis que hacen los documentos, una denuncia que tiene que ver con el gran *amor* que se está profesando por las cosas y el *uso* que se le está dando a las personas. Así, gran parte del desconcierto al que asiste el mundo actual radica precisamente en confundir lo fundamental con lo relativo y darle a lo relativo un carácter de fundamental. *Amar* las cosas y *usar* las personas muestra claramente que asistimos a la confusión elemental que le da carácter de fundamental a lo relativo.

Estas prácticas, que en nuestra cotidianidad parecen cada vez más aceptadas y promovidas, muestran la manera como la comprensión de lo humano se va desprendiendo



poco a poco de sus constituyentes fundamentales y lo enajenan de su condición valorativa del mundo a su alrededor. En el mundo de la axiología, todo es objeto de estima o desestima, es decir, el mundo en el que se vive se aprecia, se valora. Se estima o desestima justamente porque todo lo que sucede alrededor del ser humano contiene en sí mismo alguna importancia. Ahora bien, es pertinente aclarar que valorar negativamente significa acercarse al punto referencial de indiferencia, no es que no importe, es que importa menos; no es que no valga, es que vale menos y en la vida cotidiana para que unas cosas valgan más, otras han de valer menos.

En este sentido, para las propuestas curriculares humanísticas aquí comparadas, la consideración de lo humano, comprendido como cosmovisión en la que el hombre es centro de perfectibilidad para formarse o llegar a ser todo lo que él quiere y puede ser, es el valor trascendental más importante; por tanto, el que está más alejado del punto referencial de indiferencia. Así, potenciar la condición humana es tarea fundamental de estas propuestas curriculares; el cuestionamiento que queda es si efectivamente esta potenciación alcanza a establecer un diálogo sincero y enriquecedor con las demás racionalidades que se mueven en el espacio universitario: la ciencia, la filosofía y la cultura, por ejemplo.

Respecto al saber y su importancia dentro de las estructuras curriculares comparadas, sobresale también una tensión evidente entre el saber ser y el saber hacer. El saber ser en estas propuestas pretende alejar al estudiante del adiestramiento del saber hacer. Se reconoce que la formación en humanidades, en diálogo con otras racionalidades como la ciencia y la técnica, posibilitan en el estudiante un horizonte más amplio que le permite repensar la realidad misma de acuerdo con lo que estima o desestima. El saber ser logra trascender la racionalidad instrumental del saber hacer y le posibilita al estudiante ordenar su escala de valores y hallar en ellos bases sólidas a partir de las cuales pueda ser máximamente responsable de las verdades o principios sobre las cuales edifique su propia existencia.

En este orden de ideas, la UFHC (2016), por ejemplo, se esmera en propiciar horizontes de humanidad en el reconocimiento y valoración de la pluridimensionalidad y perfectibilidad del ser humano, en contra del reduccionismo de algunas propuestas contemporáneas tecnocientíficas. La Unicatólica (2018), por su parte, defiende la formación integral entendida como “el proceso de acompañamiento que se hace a las personas durante su estadía en la universidad, a través de diferentes experiencias de índole espiritual, social, político, afectivo, cognitivo y físico” (p. 11). Este tipo de formación apunta a un concepto de ser humano en permanente proceso de formación.

En la presentación del Documento Estructural institucional del Departamento de Humanidades, la Unicatólica (2018) declara como su pilar misional fundamental la promoción de la dignidad humana y la defensa de los derechos humanos, así como su

interés por “los fenómenos sociales a partir de las humanidades” (p. 3). En la misión del Departamento, promueve la formación integral a partir de los valores cristianos, especialmente la dignidad humana y los derechos humanos fundamentales, como respuesta a las necesidades más sentidas de su propio contexto. Podemos notar aquí una confluencia en términos de similitudes por valores éticos entre esta y las demás universidades, con la diferencia de que aquí hay una necesidad específica del contexto que hace que la propuesta valórica esté dirigida a la solución de una problemática particular y sentida por la comunidad universitaria.

La preponderancia que en los documentos estudiados tiene el tratamiento y realce que se le da a la dignidad humana estimada como esencial en una escala valorativa, se puede ver también en el PEI de la UCP (2015), para quien la dignidad humana hace parte de la estructura explícita de los valores misionales de la institución, se declara cómo

La Dignidad Humana es aquella condición especial que reviste todo ser humano por el hecho de serlo, y lo caracteriza de forma permanente y fundamental desde su concepción hasta su muerte. Esta condición eleva al ser humano por encima de cualquier otro ser de la naturaleza y lo constituye en señor de la misma. La dignidad le pertenece consustancialmente al ser humano; no obstante, a la vez que es una condición que posee, es una tarea en la que debe comprometerse permanentemente: debe estar viva en su conciencia y manifestarse en sus palabras, de tal manera que genere el proyectos, comportamientos y actividades, de tal manera que genere el respeto hacia sí mismo, hacia los demás y hacia toda la obra humana. En este sentido, todo ser humano debe asumir su existencia como un proceso de dignificación creciente de sí, de las personas y del mundo que lo rodea. (p. 44)

En esta institución, la consideración de ser digno recoge elementos estructurales como la racionalidad, conciencia, creaturalidad (reconocerse como hijo de Dios), ser fin en sí mismo, reconocerse como ser pluridimensional, entre otros.

Las diferentes universidades fruto del presente cotejo, se esfuerzan por hacer una reflexión filosófica que le de fundamento a su propuesta curricular. En ellas, la formación humanística es considerada como la base del proceso para sus estudiantes por cuanto a partir de ella se puede asumir un estilo de vida elegido autónomamente en mutuo crecimiento con los otros.

### **Lo axiológico en el diálogo de la fe con la cultura**

El diálogo de la fe con la cultura es una constante ocupación de las instituciones comparadas en esta investigación, pero: ¿a qué se están refiriendo los documentos en cuestión cuando hablan de asuntos como la fe, la ciencia y la cultura?

Cuando los documentos se refieren a la fe lo hacen fundamentalmente como manifestación de una experiencia de vida, que en el caso de Unicatólica (2018), por ejemplo, la refiere a “una experiencia que reconoce la dignidad humana, sobre todo, en aquellas personas más desfavorecidas, que promueve los derechos fundamentales en las personas más necesitadas, por tanto, es una fe que persigue la transformación social” (p. 9). Para la UFHC (2016) de la UCM, la fe se comprende fundamentalmente como una experiencia de diálogo abierto con los distintos lenguajes y saberes que forman parte de la construcción de humanidad y le dan significado; utilizan la metáfora de los vasos comunicantes para expresar la importancia de repensar la realidad del hombre a la luz de los desafíos e incertidumbres del mundo contemporáneo (p. 11-12). Por su parte, el Departamento de Humanidades de la UCP (2010) considera la fe como una experiencia personal en la cual Dios busca al hombre y se le revela y el ser humano, a través de su inteligencia y voluntad, decide libremente su consentimiento o no a esa revelación (p. 8-10).

A excepción del documento del Departamento de Humanidades de la UCP, que hace un despliegue generoso de lo que comprende por fe, los otros dos documentos no hacen una definición explícita de lo que se comprende por fe en sus instituciones, sino que la dejan entrever claramente en sus textos, los cuales se rigen bajo el andamiaje conceptual del humanismo cristiano.

Ya sea como experiencia que promueve la dignidad humana, como experiencia de diálogo o como experiencia personal en la cual Dios mismo se revela, la fe es ante todo experiencia de encuentro con el otro, con el otro trascendente y con el otro inmanente, un encuentro de enriquecimiento y descubrimiento especialísimos que en la fe cristiana resulta fundamental en la concepción de la relación del hombre como criatura con Dios su creador (Carreira, 2002).

Ahora bien, cuando los documentos se refieren a la ciencia, la propuesta curricular del Departamento de Humanidades de la UCP (2010) hace una amplia reflexión acerca de la ciencia como “el deseo de conocer el mundo y su realidad a través de la razón” (pp. 8-9). La UFHC de la UCM (2016) la refiere mayoritariamente a las ciencias sociales o a las ciencias religiosas y cuando se refiere a la ciencia en estricto sentido no define dicha referencia. Por su parte, la Unicatólica (2018) se refiere a las ciencias religiosas, ciencias humanas y otras ciencias y no se refiere específicamente a la ciencia en sentido estricto; por tanto, no ofrece un acercamiento conceptual de la misma.

Se puede percibir en el espíritu de estos documentos que la ciencia se comprende como una pesquisa de conocimiento que tiene como fundamento el raciocinio humano, que busca la explicación de las causas primeras y últimas de las cosas que hacen parte de este mundo en el cual existimos. Esto nos remite a un método, unos alcances y unos propósitos específicos

que tienen que ver justamente con los fenómenos que puedan ser medibles o interpretables en las categorías del método adecuado a aquello que se investiga. Así, el conocimiento científico es un saber organizado de acuerdo con las normas que rigen sus propósitos finales los cuales tienen que ver con la comprensión del mundo que habitamos en sus expresiones materiales y no materiales. Esta manera de comprender la ciencia resulta de gran importancia a la hora de proponer el diálogo de la ciencia con la fe, asunto expresamente importante en estas instituciones.

Resulta explícita en los documentos una preocupación importante que tiene que ver con el énfasis pragmático de algunas tendencias tecnocientíficas que pretenden reducir la comprensión de la realidad a la explicación que del mundo tendría la ciencia, comprendida de manera estrecha. Esta pretendida interpretación del mundo a partir de la cual la ciencia explicaría la totalidad de la realidad ha de ser comprendida como una tendencia de época y reduccionista, que pone en riesgo la comprensión de lo que vendría a significar la totalidad de la experiencia humana, dentro de la cual la ciencia es importante, pero no absoluta.

Frente a la cultura, la UFHC (2016) insiste en el valor del elemento simbólico muy por encima de la condición meramente racional como definitoria del ser humano. El ser humano es pluridimensional y en su carácter de relacional puede establecer criterios de crecimiento y formación permanente, de tal manera que hace cultura y se hace en la cultura (p. 14).

Para el Departamento de Humanidades de la UCP (2010), más allá de hacer una reflexión por la cultura, insiste en hacer una reflexión filosófica que pueda responder por lo que es y lo que significa “ser humano” y de allí pueda él mismo colegir la responsabilidad que le corresponde en la comprensión de lo humano en relación con la cultura (p. 7).

Por su parte, la Unicatólica (2018) le da importancia a la interacción y constitución cultural del individuo que hace posible un proceso de construcción abierto en relación continua y que posibilita el desarrollo de la sensibilidad por las comunidades más vulnerables (p. 9)<sup>9</sup>.

Comentada la manera como los documentos de las diferentes instituciones abordan su acercamiento a la fe, la ciencia y la cultura, se puede comprender mejor el sentido de este abordaje. Hay en los tres documentos una idea fuerza que los identifica y tiene que ver con la certeza que tienen las instituciones de que tanto la ciencia como la fe son dos maneras diferentes y complementarias de conocer el mundo. No es de menor importancia el énfasis

---

9 Al respecto, la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, *Gaudium et spes*, en su capítulo II desagrega con sensatez el tema sobre el sano fomento del progreso cultural como medio para llegar a un nivel verdadera y plenamente humano. Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución pastoral sobre la iglesia en el mundo actual*. Madrid: B.A.C.

que se hace sobre la idea de la complementariedad entre estas dos cosmovisiones; ya S.S. San Juan Pablo II (1998) lo comentaba claramente en la introducción de su carta encíclica *Fides et ratio* sobre las relaciones entre fe y razón, al referirse a ellas como “las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad” (p.1).

Comprenden entonces estas instituciones que tanto la ciencia como la fe, al ser dos cosmovisiones, tienen metodologías diferentes: uno es el método científico, que despliega sus variables de acuerdo con los objetos que se investiguen; por su parte, la fe y la teología tienen sus propias metodologías que tienen que ver con la interpretación y el sentido que los hechos y la vida misma tiene en la construcción de la realidad humana.

Tienen además estas dos cosmovisiones preguntas diferentes con alcances diferentes. La ciencia se pregunta por la naturaleza de las cosas, su constitución, su mejoramiento, la comprensión del funcionamiento del mundo y sus lógicas, mientras que la fe y la teología se pregunta por el sentido que está más allá de lo meramente aparente y que constituye un elemento importantísimo dentro de la realidad humana, al ser el hombre un ser simbólico que construye sentidos más allá de lo que aparece ante sus ojos. Así, el método científico no resuelve preguntas sobre el sentido de las cosas en el mundo, pero sí sobre la constitución de ellas.

Al reconocer en estas dos cosmovisiones propósitos diferentes, tratar de darle sentido a toda la realidad a través de una sola nos daría como resultado una visión parcial de la realidad que se pretende explicar. Dicha parcialización llevaría fácilmente a explicaciones viciosas y excluyentes de la realidad en la que el hombre vive.

Así pues, se comprende fácilmente por qué las diferentes instituciones promueven un diálogo abierto y constructivo entre la ciencia, la cultura y la fe. La UCM en la UFHC (2016), por ejemplo, promueve el diálogo de la fe con las diferentes manifestaciones de la vida misma; le interesa poner en contexto la fe en cada uno de sus programas: “De allí que la Unidad se extienda de manera sabia hacia las demás dependencias y programas, llevando consigo no solo la misión institucional, sino el mensaje que celebra el encuentro entre la fe, la cultura, la ciencia y la vida misma” (p. 7).

La UFHC (2016) hace énfasis en darle un carácter dinámico a la propuesta de lo que han venido a significar las humanidades, pues no pretende que sean o se entiendan como un paradigma dominante o interrogante, sino más bien como la oportunidad de repensar al hombre y la sociedad en la que vive. En este sentido, se hace necesario explorar nuevas direcciones de diálogo entre las apuestas culturales y la fe misma ofrecida como experiencia radical.

Si nos atenemos a la idea de que el ser humano es ciertamente racional, pero más allá de esa fantástica racionalidad, es también y ante todo simbólico, sabremos entonces también que es capaz de habitar al mismo tiempo las dimensiones del arte, la ciencia, la religión, la política y las demás dimensiones que hacen parte de su construcción vital de realidad, de allí la necesidad y la importancia de salir de la idea “racionalizante” de algunas propuestas educativas.

Así las cosas, la preparación en las universidades no se referirá solo a la educación científico-técnica o especializada, sino ante todo a la formación de las diferentes dimensiones que constituyen al ser humano. La dimensión religiosa es comprendida por las instituciones involucradas en la investigación, como una de las dimensiones fundamentales en la constitución del ser humano. Esta dimensión religiosa es confesional e incluyente y el énfasis que se hace en la palabra incluyente reviste la más alta importancia.

Para estas instituciones la negación de la religión y en general de la dimensión trascendente limita al hombre a condiciones de la sola racionalidad en el esfuerzo por comprender su experiencia en el mundo. En esta posición el ser humano queda desprovisto de dimensiones fundamentales que le posibilitarían una mejor, más amplia e incluyente visión de la realidad toda.

### **Lo axiológico en la persona**

Finalmente, llegamos al cruce axiológico con el tercer pilar común encontrado en los documentos cotejados, el cual tiene que ver con la noción de persona. En esta categoría, la propuesta valórica se expresa con ímpetu puesto que, dentro de la escala de valores, aquellos que tienen que ver con la consideración de la dignidad humana, la relación consigo mismo y la relación con los otros y con el mundo reciben una importancia preponderante como posibilitadora real del proceso de formación autónoma del estudiante en la vida universitaria y en el resto de su existencia. Para las tres universidades cotejadas, los valores asociados a esta categoría están en el punto más lejano del supuesto punto referencial de indiferencia, es decir, ocupan el primerísimo lugar por ser los menos indiferentes, los más estimados y valorados.

El tema de la dignidad humana en Unicatólica (2020), por ejemplo, es fundamental para poder comprender la importancia de la persona y su altura en la escala valorativa. La dignidad tiene que ver con la racionalidad, pero no solamente con ella; al respecto el Departamento de Humanidades de la UCP (2015) dice que “percibimos el mundo a través de nuestra capacidad de actuar y no solo a través de nuestra racionalidad teórica. Obliga a pensar a la Persona en sus interrelaciones con el mundo, con los otros, y con lo que en su ser se define hacia lo trascendente” (p. 26). La dignidad humana tiene también que ver con

la conciencia y con el reconocimiento del puesto que el hombre ocupa en su entorno y la responsabilidad que tiene en él. “El personalismo sostenido por Mounier considera tanto el aspecto de la conciencia, como el de la encarnación, como elementos centrales en los que la Persona cobra toda su dimensión, haciéndose explícito el hacer-se constante en el reconocimiento de la singularidad, pero también de la interacción y la trascendencia” (p. 27).

En la consideración de la persona, la dignidad humana tiene que ver también con la autonomía en el proceso de formación; por eso se habla de la autoformación, puesto que si la autonomía se pierde también lo hace el proceso de formación.

Es importante tener en cuenta que la promesa de “formar” que hacen algunas instituciones educativas, en consonancia con lo que se está exponiendo aquí, no tiene que ver con formar a la fuerza, puesto que lo que han de hacer las instituciones educativas, en orden al respeto por la autonomía en el proceso de formación de sus estudiantes, es “ser apoyo en la formación”. Hay una esencial diferencia entre “formar” y “ser apoyo en el proceso de formación”; esa contundente diferencia es precisamente la autonomía. Se trata entonces fundamentalmente de inspirar el proceso de formación, de inspirar la autonomía, de abrir caminos en el proceso de autoformación.

Resulta comprensible entonces que, en las instituciones, fruto del estudio comparativo de la presente investigación se comprenda como parte fundamental de la dignidad humana el ser fin en sí mismo y el ser responsable de las actuaciones cotidianas como resultado de un proceso de autoformación, en la cual la institución educativa se propone como apoyo en ese proceso. Por esto para la UCP (2015) preguntarse por la persona implica, no solo retrotraer el cuerpo —como corporalidad viviente y vivida— a la discusión universitaria, la interacción contextualizada, la espiritualidad, y el propio agenciamiento moral, sino, además, preguntarse por esas dimensiones en las cuales la Persona se encarna (p. 27).

Por su parte, la defensa de los Derechos humanos forma parte constitutiva de la propuesta humanística de la Unicatólica. Esto tiene que ver no solo con el contexto en el que desarrolló buena parte de su apostolado Monseñor Isaías Duarte Cansino (Urabá antioqueño, colombiano), sino también porque toca directamente con la historia de desigualdades y violaciones a los derechos que han sufrido las clases menos favorecidas en las diferentes regiones colombianas. De esta manera y pensando en la historia de las comunidades más vulneradas y en un futuro más promisorio para las mismas, se esmera por trabajar y desarrollar la práctica de valores cristianos que promuevan la dignidad de la persona.

La idea de perfectibilidad del ser humano, de acuerdo con Unicatólica (2018), sustentada en la propuesta de Monseñor Isaías Duarte va más allá de comprender el hombre

en constante construcción como humano, tiene que ver sobre todo con la responsabilidad de colaborar en la formación de líderes que promovieran el conocimiento, el respeto y la defensa de los derechos humanos; por tanto, la persona humana y su dignidad son la prioridad: “La meta de monseñor era formar líderes y defensores de los DDHH, personas que pudieran responder a la comunidad con acciones y actitudes concretas, como él mismo lo demostró en muchas de sus actuaciones” (p. 12).

La UCP, por su parte, cree que la consideración sobre persona que se relaciona consigo mismo y con el mundo es un punto de llegada fruto de una reflexión histórica que viene desde los albores de la pregunta sobre quién es el hombre en lo que podríamos llamar las etapas de la filosofía o de la historia de la filosofía, hasta las reflexiones sobre el sujeto y humanismo que hiciera la modernidad. Así, la persona se considera como el culmen de dicha reflexión histórica y fundamental.

También resulta de gran importancia para la UCP (2010) dar el giro desde la pregunta ¿qué es el hombre? hacia la pregunta ¿quién es el hombre?, es decir, transitar desde el plano del sujeto “sujetado a”, hacia la persona como agente que se constituye a sí mismo y al mundo en la interrelación y contextualización abierta con él:

Hoy logramos hablar con gran propiedad de la condición biológica del hombre, de su condición psicológica, de su condición genética, pero el hombre se diluye cada vez más en estos discursos, porque mientras las disciplinas nos dan mejores razones para saber ¿qué es el hombre?, se olvida el hombre mismo, su condición de ser en el mundo, ¿quién es el hombre?, he ahí el giro por el que reclama también el Departamento de Humanidades de la Universidad Católica de Pereira, la necesidad propia del descentramiento —del qué hacia el quién—, que supera las críticas epistemológicas y nos llevan desde el plano del Sujeto, “sujetado a” un marco disciplinar, a la Persona como interrelación, como contextualización, como ser agente, que se constituye a sí mismo y al mundo en su interrelación con este. (p. 26)

La condición de persona quiere, entonces, superar la noción de aquel que está sujeto, ya sea a la cultura o a los distintos sistemas de costumbres; quiere ir hasta la más fundamental dimensión de la acción en donde está la base de su vida misma. La acción en el ser humano muestra su verdadera esencia. En este sentido, la propuesta del Departamento de Humanidades (2010) incluye el ser humano todo, en sus diferentes dimensiones y sobre la base de ellas, la acción, en la cual las demás encuentran asiento y apoyo:

Es precisamente esta percepción la que nos posibilita la articulación con la noción de Persona, la de un ser humano que se encuentra vinculada al mundo que cohabita. No se trata entonces de un sujeto “sujetado a” un mundo solo por su condición racional,



se trata de una Persona que es agente en el mundo, es decir, no solo se vincula a este, sino que también actúa en él. Esto implica que percibimos el mundo a través de nuestra capacidad de actuar y no solo a través de nuestra racionalidad teórica. (p. 26)

En síntesis, la persona es comprendida en los documentos cotejados y desde el mundo de los valores como fin en sí misma, dotada de dignidad creatural, respeto y consideración como ninguna otra; en profunda y constante interrelación de perfectibilidad con la trascendencia, con el mundo que la rodea como conjunto de cosas, con los demás como iguales y consigo misma como autorreferente; y como sujeto racional, que puede dar cuenta de lo que hace, se puede hacer responsable de su vida misma y actuar en orden al bien.

### **Asuntos conclusivos**

Las universidades católicas involucradas en esta reflexión han constituido sus currículos en concordancia con tres principios (humanismo cristiano, diálogo fe-cultura y persona) que, además de sustentar su confesionalidad, les otorgan un espíritu común que les da fuerza y fundamento en el marco de las diversas interpretaciones y comprensiones que en los procesos de formación integral van emergiendo.

En este marco de articulación se encuentra como principio central el humanismo cristiano que sustenta la propuesta de ser humano que se formula como horizonte de formación. Este principio involucra elementos diversos que le son propios hacia una búsqueda claramente trascendente. Por su parte en la propuesta de un diálogo entre la fe y la cultura, como segundo principio, se propicia una mirada amplia a las dinámicas de la contemporaneidad desde un cristianismo renovado, para, finalmente y como tercer principio de reflexión, asumir la condición de persona como esencial a la hora de promover un mundo más posible para todos.

Tales pilares permiten un escenario amplio de reflexiones que involucran todas y cada una de las búsquedas que desde los postulados académicos y de fe permiten miradas amplias a la realidad tanto del individuo que en dichas universidades se forma, como de los contextos en los que se desenvuelven y desenvolverán a través de la puesta en escena de sus aprendizajes.

Los tres pilares asumidos como principios y ejes articuladores marcan caminos de reflexión y discusión que permiten la comprensión de la compleja realidad actual que, sin detrimento de su multiplicidad, encuentra en ellos puntos de anclaje, ante todo porque precisar asuntos como la trascendencia, la comprensión de la realidad y la dignidad humana, permiten el redescubrimiento de la persona abierta, incluyente, dialógica, con los pies en la tierra y con perspectiva trascendente.

En este sentido es importante reconocer en los currículos abordados una explícita carga valorativa, un poderoso sustrato axiológico que sustenta tanto las apuestas epistemológicas universitarias en sus esfuerzos por acercarse al conocimiento, sus fuentes, su estructura y naturaleza, como las apuestas pedagógicas frente a las responsabilidades que asume la universidad en los procesos de enseñanza y aprendizaje como apoyo a la formación.

En la línea del humanismo cristiano el cruce axiológico permite identificar una propuesta valórica que se sustenta sobre una estructura confesional que otorga gran importancia a los valores relacionados con lo trascendente y con las dimensiones ética y moral. Sobresale igualmente el gran interés que desde el humanismo cristiano se da por promover espacios de reflexión en torno a las realidades social y espiritual como propósitos de formación para la vida, impulsados por las universidades.

Para las universidades es fundamental reiterar la formación íntegra de la persona, para quien la búsqueda de lo superior al igual que la posibilidad de asumir un lugar protagónico en el contexto en el que se pueda dar testimonio de vida son indispensables como condiciones de participación en los diferentes escenarios de desenvolvimiento.

De igual manera en esa carga axiológica presente en ese primer pilar emerge con potencia, por un lado, el deseo de generar impacto social (que promueva un mejoramiento en el entorno) y por el otro, de asumir una experiencia espiritual que permita esclarecer los modos de intervención social.

Un cruce axiológico en el marco del diálogo de la fe con la cultura adquiere un matiz preponderante en cuanto, por una parte, se asume la fe como experiencia de vida, como diálogo abierto con los lenguajes y saberes humanos otorgándoles significado y como decisión libre de consentir o no la revelación de Dios al hombre; por otra parte, cuando se asume la ciencia como un saber organizado cuyo propósito es la comprensión del mundo en sus expresiones materiales y no materiales.

Con estos referentes conceptuales se aborda el diálogo de la fe con la cultura o el de la ciencia con la fe como una relación de complementariedad, que, aunque formulen interrogantes que parten de diferentes enfoques o metodologías, (las ciencias con sus preguntas por el funcionamiento del mundo y la fe con las preguntas por el sentido), ambos enfoques, sin menoscabo de sus propósitos diferentes, aportan de manera determinante a una visión integral de la realidad, evitando parcializaciones y exclusiones desfavorables.

Finalmente, la opción por la persona como eje de reflexión y acción universitaria aporta en sí una profunda consideración axiológica en virtud de las múltiples posibilidades desde las cuales se puede emprender la tarea de la personalización en las dinámicas universitarias.

Así, la apuesta por la persona puede ser leída, tanto desde la dignidad humana como incansable búsqueda de los currículos universitarios, como desde una dignidad que actúa como referente de todo tipo de relación ampliándose con ello el espectro de reflexiones para comprender que el asunto de la dignidad también tiene que ver con la autonomía de quien se forma, con su conciencia y su puesto y responsabilidad en el mundo, y la innegociable condición de considerar al ser humano como fin en sí mismo. En esta medida la universidad ha de propiciar el espacio y las condiciones para que emerja esa categoría de persona como aquella posibilidad del individuo de constituirse a sí mismo y de constituir su mundo en un estado de constante perfectibilidad.

## Referencias

- Acevedo Gómez, W. de J. (2013). La importancia de los vínculos entre la investigación, la formación y la metafísica: Una invitación a la virtud. *Páginas: Revista académica e institucional de la UCPR*, 93, 13-22. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4897868>
- Betancur Jiménez, Á. E. (2004). La educación como formación: Reflexiones en torno al compromiso educativo de la universidad. *Páginas: Revista académica e institucional de la UCPR*, 70, 39-76. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4897836>
- Buber, M. (2003). *El eclipse de Dios. Sígueme*.
- Carreira, M. M. (2003). *Ciencia y fe: ¿Relaciones de complementariedad?* Universidad San Pablo CEU.
- Convenio Unicatólicas. (2015). *Convenio de Cooperación Académica 14*. Universidad Católica de Pereira, Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium y Universidad Católica de Manizales.
- Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium. (2018). *Documento estructural institucional del Departamento de Humanidades*.
- Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium. (2020). *Proyecto Educativo Institucional*. <https://www.unicatolica.edu.co/files/proyecto-educativo-institucional-unicatolica.pdf>
- García Morente, M. (1980). *Lecciones preliminares de filosofía*. Porrúa.
- Juan Pablo II (1980). *Discurso del santo Padre Juan Pablo II a la Unesco*. 2 de junio. [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1980/june/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19800602\\_unesco.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1980/june/documents/hf_jp-ii_spe_19800602_unesco.html)
- Juan Pablo II. (1998). Carta encíclica *Fides et ratio*. 14 de septiembre. [http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_14091998\\_fides-et-ratio.html](http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html)
- Montaño, J. L. (2003). Consideraciones en torno a la relación: Conocimiento-educación-sociedad. *Páginas: Revista académica e institucional de la UCPR*, 65, 5-15. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4897890>

Mounier, E. (1990). *¿Qué es el personalismo?* Sígueme.

Pablo, Obispo de la Iglesia católica. (1965). *Constitución pastoral Gaudium et spes sobre la iglesia en el mundo actual*. 7 de diciembre. [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html)

Soto Posada, G. (2004). El intelectual o la serpiente hermeneuta. En *La serpiente hermeneuta: La responsabilidad del intelectual*. Universidad Pontificia Bolivariana.

Torre Queirugas, A. (2004). La imagen de Dios en la nueva situación cultural. *Selecciones de Teología*, 170, 103-116. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=833074>

Universidad Católica de Manizales. (2016). *Unidad de formación humano-cristiana*. Universidad Católica de Manizales.

Universidad Católica de Manizales. (2018). *Proyecto Educativo Universitario*. [http://www.ucm.edu.co/wp-content/uploads/docs/normativas/normativas/PEU\\_2018.pdf](http://www.ucm.edu.co/wp-content/uploads/docs/normativas/normativas/PEU_2018.pdf)

Universidad Católica de Pereira. (2010). *Propuesta curricular del Departamento de Humanidades*.

Universidad Católica de Pereira. (2015). *Proyecto Educativo Institucional*. <https://drive.google.com/file/d/1XOJbhXmftQpHVABYltzpX4uJf27HK0VX/view>